

# ALREDEDOR DEL MUNDO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Plaza del Progreso, 1, MADRID 20 céntimos número



# La Virgen de la Paloma



LA IMAGEN

«Vuestra imagen ultrajada  
en este sitio se vió», etc.

(Gozos á Nuestra Señora  
de la Soledad.)

Precisamente en el mismo lugar que ocupa hoy la capilla de la Virgen de la Paloma hubo, á fines del siglo XVIII, un corral que sus propietarias, las monjas de Santa Juana, habian arrendado para la matanza de ganado. Entre las maderas destinadas á servir de combustible para calentar el agua necesaria á la limpieza de las reses muertas, encontró el encargado de los hornillos un bastidor con un lienzo recargado y polvoriento; arrancó el bastidor, lo quemó y dió el lienzo á unos muchachos, entre los cuales habia uno llamado Juan Antonio Salcedo. Este se lo llevó á su abuela, Josefa Tintero, quien á su vez lo remitió á su tía Andrea Isabel, tenida por muy devota. Isabel se quedó con el lienzo por la cantidad de cuatro cuartos, que entregó á Salcedo y sus compañeros, limpió cuidadosamente el lienzo, le recortó los bordes rotos por los clavos con que habia estado sujeto al bastidor, le adornó con cintas y tiras de papel de color y le puso en el portal de la casa que habitaba (en la esquina de las calles de la Paloma y de la Solana), alumbrándole con un farolito, al que añadía algunas velas cuando sus recursos se lo permitian.

Aquí dió principio el culto á la Virgen de la Paloma, como dieron en llamarla en el barrio y bien pronto en todo Madrid. Y no tardó en hacerse popular y en adquirir fama de milagrera, por los prodigios que obraba.

El portal de la casa de Isabel se vió muy concurrido, y ocasiones hubo en que una multitud de devotos, venidos hasta de muchas leguas, esperaba en la calle poder entrar en el oratorio á pedir gracias á la Virgen ó á demostrarle su agradecimiento por beneficios obtenidos.

El conde de las Torres se fracturó una pierna de resultas de una caída, y como se encomendase con gran fervor á la Virgen de la Paloma, sanó pocos días después, y desde entonces menudeó sus visitas al oratorio en prueba de reconocimiento.

La fama de la imagen llegó con este motivo á conocimiento de la mujer de Carlos IV, la reina María Luisa, en ocasión de hallarse enfermo de escorbuto el príncipe de Asturias Fernando. Encomendó á la imagen al que más tarde habia de ser rey de España, y en poco tiempo curó. La reina dispuso entonces que se enviasen de Palacio dos grandes faroles y hachas en abundancia para el alumbrado del oratorio, donativo que continuó durante muchos años. Además envió como recuerdo el vestido completo que, al ser atacado de la enfermedad curada por intercesión de la Virgen, llevaba el joven Fernando VII, vestido que se conserva en la casa rectoral de la capilla hoy existente.

Como la creciente devoción y extraordinaria concurrencia de devotos hacían insuficiente el portal de la casa de Isabel, y aun el cuarto bajo inmediato, que después habia alquilado para instalar con más decencia el oratorio, solicitó y obtuvo del cardenal arzobispo de Toledo licencia para construir una capilla en la misma calle de la Paloma, á cuyo fin reunió dinero, donado por muchas personas devotas,

Se compró á las monjas de Santa Juana el corral donde fuera encontrado el lienzo con la pintura de la Virgen, y se edificó allí la capilla, que estuvo acabada en Agosto de 1796. Pero los gastos de la construcción excedieron de medio millón de reales, todo lo cual fué sufragado por Isabel Tintero con el



LA FUNDADORA DE LA CAPILLA

producto de los cuantiosos donativos que á dicho fin reunió.

El templo es muy sencillo y en general de buen gusto. Decoran su fachada dos fajas á los lados y un frontispicio triangular en el remate, ocupando el centro con jambas y guardapolvo de granito; cierra el átrio una verja de hierro. El interior consiste en una sola nave pequeña cerrada en el centro con un cascarón, adornada con pilastras, sobre las que hay una cornisa arquitrabada. El retablo es de mármoles; consta de dos columnas corintias con basas y capiteles dorados, y encima del correspondiente cornisamento hay un trono de nubes y rásfagas y un grupo de ángeles. En el intercolumnio está el cuadro con la imagen de la Virgen de la Soledad; es un lienzo de cuatro pies de altura por un anecho casi igual, cubierto por un cristal de una sola pieza, y encajado todo en un marco de madera calado y dorado. Se ignora el nombre y procedencia del artista que la pintó; como obra de arte no es una maravilla; mas no deja de ser notable la expresión colorida de su semblante. La corona que adorna la imagen es de plata con piedras, buenas algunas, y está incrustada en el lienzo.

Al pie de la capilla y en las paredes de ella, había á millares los ex-votos llevados allí por los fieles. De la barandilla del coro pendían multitud de objetos de plata y rosarios; pero muchas de estas alhajas son posteriores á la invasión francesa, porque las muy valiosas de oro y plata que antes había en la capilla fueron saqueadas por la soldadesca de Murat. Todo lo que quedó fué retirado y se conserva.

La traslación de la imagen de la Soledad á la capilla se celebró el sábado 8 de Octubre de 1796, y al día siguiente se abrió al culto el nuevo templo, efectuándose una solemne función, á la que asistieron hermandades, parroquias, autoridades, altas personas y una inmensa multitud que llenaba toda la calle.

A Isabel Tintero se le concedió la administración de por vida de los fondos que ingresaran en la capilla, el aseo de la ropa de sacristía, casa-habitación



INTERIOR DE LA CAPILLA

en el edificio del templo y seis reales diarios para su manutención, y en 1799 se modificó la concesión en el sentido de facultar á Isabel Tintero para tomar de los fondos de la capilla lo que juzgare necesario para su manutención.

La fundadora de la capilla había nacido en Madrid el 30 de Noviembre de 1748 y murió el 30 de Octubre de 1813. Su retrato, que algunos atribuyen á Goya, se conserva en la sacristía.

A la muerte de Isabel se nombró capellán colector al cura párroco de San Andrés, á cuyo cuidado estaba la capilla. Hoy se ha trasladado allí la parroquia de San Pedro el Real.

Es, sin duda alguna, de las parroquias de Madrid reputadas como más ricas, y desde luego la que se ve más concurrida, aun estando en cierto modo extraviada y en medio de un barrio tan pobre y extremo.

Las personas reales habían dejado de visitarla desde la muerte de D. Alfonso XII. Ahora, con ocasión de la jura del rey, han reanudado sus visitas, y quizá contribuyan éstas á que prosigan las obras, interrumpidas hace dos años, del nuevo templo que á la izquierda de la casa rectoral comenzó á construirse bajo la dirección del arquitecto Sr. Alvarez Capra.

En el nuevo templo van invertidos cerca de 33.000 duros.

ROBERTO DE PALACIO.



El coste del papel y de la impresión de un billete de Banco, es de unos cuatro céntimos próximamente.



VISTA EXTERIOR DE LA CAPILLA